

Querida Iglesia



Sara Marcos Velert
Macia, Mozambique
Iglesia "piedra de Ajuda"

Como siempre el tiempo más que correr vuela, y los meses pasan tan rápidos que apenas me doy cuenta de cómo va avanzando todo. Pero cuando vemos como cambiam las vidas de algunos de los niños, nos maravillamos del poder de Dios y de cómo actúa.

El camino de Dios es perfecto;
la palabra del Señor es intachable.
Escudo es Dios a los que en él se refugian.

Aquí en Sekeleka, cada día es un nuevo reto. Cuando pensamos que ya estamos caminando bien, llega una nueva situación, nuevos niños con situaciones bien difíciles, situaciones en las que la dependencia de Dios es lo que nos motiva a seguir adelante, a involucrarnos aun sin saber bien cómo hacerlo.

Esta semana pasada llego una abuela, pidiéndonos ayuda con sus 3 nietos (de 2, 5 y 8 años) que los padres han abandonado, viven los tres niños solos, no están registrados, no van a la escuela, comen de lo que los vecinos les dan. Son situaciones bien difíciles en los que el proceso legal es muy complicado, pero el corazón no nos deja quedarnos quietos.

Aun estamos terminando el proceso de dos niñas (de 3 y 7 años) que están en una situación parecida, el padre es drogadicto y ellas se cuidan solas, la más mayor tiene capacidades especiales. Llevamos meses trabajando con estas niñas y aunque hemos avanzado un poco porque el padre ha aceptado ir a un centro de rehabilitación aun no hemos conseguido que las niñas vivan en un ambiente seguro y estable.

Sabemos que es difícil juntar tantas situaciones complicadas pero no podemos parar de pensar en nuestra responsabilidad como hijos de Dios de hacer justicia, y cuidar al oprimido, al abandonado.

Por eso necesitamos mucha sabiduría para saber cómo hacer para ayudar a los niños y luchar por la justicia aun por encima de nuestras posibilidades.



El mes de agosto fue muy emocionante para los niños, como estaban de vacaciones en la escuela, decidimos hacer el primer mini campamento de tres días, no fuimos con todos los niños, llevamos un grupo de 38 niños, para ver como iba y comenzar a tener un poco de experiencia de como hacer un campamento con niños con diversidad funcional y que sufren exclusión social. La verdad es que yo estaba un poco preocupada, aunque muy ilusionada. Era la primera vez que los educadores hacían un campamento y que los niños salían de su casas, y no sabíamos cómo los niños con autismo iban a reaccionar. Pero toda la preocupación acabo cuando preparábamos los últimos detalles de la salida y vimos la emoción y lo bien que se comportaba los niños para conseguir ir al campamento. Fue como si Dios preparara todos los detalles.



Conseguimos un barco que nos llevo a una playa preciosa, fue una gran aventura para los niños. Tuvimos un buen tiempo de convivencia, visitamos la capital viendo los edificios principales, comimos mucho... fue un tiempo para repetir.



Sobre todo el poder ver cómo se sienten especiales y mostrarles como el amor de Dios va mas allá de lo que nosotros podemos ver o entender. Los niños con autismo pudieron convivir muy bien con los otros niños, y fue muy bueno ver cómo unos niños ayudaban a otros.

Estamos muy agradecidos a todas las personas que de alguna manera se involucran en el proyecto. Por las continuas oraciones que se hacen por nosotros, por cada llamada, e-mail, mensaje, wasap... que recibimos mostrando cariño, por todas las aportaciones para los proyectos y donativos, por todas las visitas que recibimos y por cada uno de los voluntarios que vienen a trabajar.

Personalmente agradezco mucho a mi iglesia todo el apoyo al proyecto y el cuidado que tienen de mí, y la paciencia que están teniendo conmigo.

OS AMO MUCHO
NA MI RANDZA